

Roma, 3 de Septiembre de 1974

Señor
Percival Cowley
Santiago.-

Estimado Padre:

Bernardo Leighton me ha mostrado la carta que Ud. le enviara el 25 de Julio donde expresa comentarios sobre una carta anterior mia a Patricio Aylwin.

Lamento que en la primera oportunidad en que me dirijo a Ud. deba expresarle que considero sus juicios temerarios, injustos, despectivos y hasta injuriosos. No corresponden a la imagen que de Ud. tenia a través de mi esposa e hijos que siempre se han referido a Ud. con admiración y respecto y que no comprenden su actitud.

Vivir en el exterior en un cargo de responsabilidad que corresponde a mi vocación y profesión -habiendo viajado a Chile cada tres o cuatro meses y siguiendo con pasión y con información precisa y a veces mejor de la que en el país se cuenta los hechos que allá suceden - no inhibe a nadie para manifestar criterios en forma privada a quienes tienen responsabilidades voluntariamente buscadas sobre actuaciones que, objetivamente, afectan la esencia, los fundamentos y la supervivencia de un movimiento al cual se han dedicado treinta años de vida y muchos sacrificios que Ud. no conoce. Mi residencia transitoria en el extranjero no me ha desligado de personas, tendencias y de toda una vida de partido que Ud. no puede apreciar por sus distintas actividades. Me imagino que tampoco está al tanto de mis conversaciones con Patricio el año pasado ni de cartas anteriores que le enviara y que están en la línea de la que Ud. tan ligeramente critica.

Conozco a Patricio por más de veinte años y siempre he apreciado su inteligencia, honestidad y capacidad de sacrificio. Muchas veces he estado de acuerdo con él pero en otras no. Invocar la moneda dura para descalificar una critica me parece torpe, por decir lo menos.

De los muchos males que aquejan al país, uno de los peores es la confusión que se ha producido en puntos de principios básicos: derechos humanos, libertad, justicia. Recordarlos, como obligación moral y política esencial produce molestias. Quien lo hace recibe las acusaciones más vulgares. Cuando se criticaba a la Unidad Popular y con razón -y sé que Ud. no ocultaba las suyas - todos los argumentos parecían buenos al amparo de principios que se decía defender. Cuando se invocan los mismos principios, en otras circunstancias o se critica a quienes, para defenderlos, usan una estrategia comprometedora e improductiva, entonces caen las anatemas.

No veo a donde se puede llegar si la vida de un partido o de un país depende de una sola persona o debe ser determinada sólo por él. La primera responsabilidad de un ciudadano o de un militante es hacer presente su opinión, a través de los medios que las circunstancias permitan, más clara y precisa mientras más serias sean los hechos y más hondo el desacuerdo. Nuestro partido vivirá mientras tenga un sentido democrático y no lo corrompan los personalismos, que en alguna medida importante ya le han dañado. Lo que interesa son los objetivos y la recta intención con que se persiguen y no "la unidad" impuesta. Si tenemos alguna significación por lo hecho y un porvenir en Chile es por la devoción a ciertos principios, que se pueden servir desde ubicaciones, responsabilidades y situaciones

diferentes, cada uno tratando de actuar según su conciencia y con el derecho que otorga la suspensión de la vida política. Para pensar en términos de principios básicos, que son la razón de ser de la DC y de cualquier demócrata, en las condiciones operantes, no hacen falta instrucciones. Ellas emanan de la propia conciencia, de la propia condición de militante de una idea. Son muchos los años en que aquellas han madurado y, por lo menos para mí, es muy clara la percepción de lo que hay que hacer en Chile cuando las condiciones actuales cambien y la confusión mental de tanta gente desaparezca. Lo que más me interesa, dado que en la esfera política no puedo actuar es, por lo menos, que esa confusión mental que desde hace tiempo había invadido sectores de nuestro pensamiento no se cristalice en posiciones intelectuales meramente defensivas de otras doctrinas, para servir de encubridoras de estructuras protectoras de intereses minoritarios que ahogan la libertad bajo el signo del orden, como sucede en tantos países en desarrollo.

Créame Ud. que el residir por un tiempo afuera -pues pienso regresar a asumir mis responsabilidades- estudiando teórica y prácticamente los problemas reales de los países pobres pues mi trabajo es visitarlos y colaborar a su solución, despeja las ideas, aclarándolas. Pero hay más. Lo que en Chile sucede al pensamiento cristiano, ofuscado en tantos y poderosos sectores -y no en la mente del Cardenal, felizmente -es la consecuencia de una crisis universal, de la cual hay que salir con la cabeza fría pero con el corazón caliente. Así como achicar la Iglesia a un mundo de moral tradicional es afixarla desnaturalizándola, reducir la acción de los cristianos, y de la DC en particular, a luchar contra el cambio social profundo con todo lo que esto significa de entendimiento con marxistas para construir un orden verdaderamente nuevo, justo y libre es olvidar una misión y desconocer el signo de los tiempos. Por cierto no estoy defendiendo la Unidad Popular, con sus ineptitudes, sectarismos y abusos, que fui el primero en criticar ante las autoridades más altas de ese régimen. A Ud. puede parecerle extraño lo que le digo pero fue esa la actitud de mi partido hasta no hace mucho tiempo.

Que fácil es decir "actitudes izquierdistas aristocratizantes". Somos muchos los que pensamos así. Vivir en el exterior significa esa posibilidad, de conocer, apreciar, leer y discutir con gente que tiene la misma preocupación, la misma angustia frente al subdesarrollo, a la pobreza creciente de nuestros países, a la crisis del capitalismo, a la crisis del pensamiento marxista tradicional, al desarraigo del pensamiento cristiano del mundo de los bien pensantes, del "orden" tradicional. Bernardo, a quien Ud. con tanta razón admira y muchos otros, ~~pasa~~ ~~XXXXX~~ lo mismo, ha conocido y ha coincidido con lo que he dicho en mis cartas y trabaja para que estas ideas se hagan realidad entre nosotros, democráticamente .

Los problemas de Chile se ven, también desde afuera, más claros. Allá, a veces, los árboles no dejan ver el bosque.

No desprecie Ud. a quienes se les ha dado la oportunidad de ayudar a los países a través de la acción internacional ni crea que la visión que en ese trabajo se adquiere sobre lo que Chile necesita es deleznable. Sigo siendo tan chileno como Ud. a quien ruego considerar como respetables las opiniones de quienes tenemos ideas claras sobre lo que hay que hacer en el futuro, aunque disientan frontalmente con las que sostienen amigos de toda una vida.

Seguramente será muy difícil modificar sus juicios porque son categóricos. Solo me atrevo a proponerle una invocación conjunta al espíritu evangélico que U. menciona al inicio de su carta a Bernardo,

sobre un hecho que no conozco.

Espero poder invitarlo a almorzar en algún momento por Nueva York a fin de discutir más a fondo estos asuntos y emplear en tan buen propósito un poco de moneda dura.

Lo saluda atentamente

G. Valdés S.

Gabriel Valdés S.
UNDP
856 UN Plaza, New York 10017
New York, USA.-